

*Te sacaban todos los papeles, te palpaban y te dejaban seguir: el tiempo y el caso en el uso variable de vos y uno (Argentina)*¹

Te sacaban todos los papeles, te palpaban y te dejaban seguir: the time and the case in the variable use of vos and uno (Argentina)

Lucía Zanfardini

Universidad Nacional de Río Negro

lzanfardini@unrn.edu.ar

Resumen: En este artículo ofrecemos un análisis de la variación morfosintáctica vos y uno en uso genérico en un corpus compuesto por entrevistas en profundidad a hablantes de la variedad patagónica del español. El enfoque del problema de investigación fue realizado desde la perspectiva de la variación lingüística y basado en los postulados teórico-metodológicos de la teoría de la Escuela Lingüística de Columbia. En esta oportunidad analizamos la injerencia de dos parámetros: el tiempo verbal con el que coocurren las formas estudiadas y el caso en el que aparecen. Los resultados indican que ambos factores influyen en la frecuencia relativa de vos y uno. Concluimos que la alternancia en el uso de las formas responde a las necesidades comunicativas del hablante para explicar diferentes modos de extrapolar la experiencia: usa vos cuando pretende generar empatía en el oyente y uno cuando intenta diluir su (auto)referencia.

Palabras clave: variación lingüística; uno y vos; uso genérico, español argentino

Abstract: In this article, we offer an analysis morphosyntactic variation vos and uno in a corpus composed of in-depth interviews done to speakers of the Patagonian variety of Spanish. This research problem was approached from linguistic variation perspective and based on the theoretical-methodological postulates of Columbia Linguistic School theory. Likewise, we have used contributions from the polyphonic theory of enunciation. On this occasion, we analyze the interference of two parameters: the verb tense with which the studied forms co-occur and the case in which they appear. The results indicate that the both factors influence on the relative frequency of the forms studied. We conclude that the alternation in the use of forms responds to the communicative needs of the speaker to explain different ways of extrapolating the experience: he uses vos when he intends to generate empathy in the listener and uno when he tries to dilute his (self)reference.

Keywords: linguistic variation; uno and vos; generic use, Argentine Spanish.

¹ Esta investigación forma parte del proyecto “El estudio de la variación en la autorreferencia en relatos de mujeres rionegrinas víctimas del terrorismo de estado” financiado por una beca posdoctoral de CONICET (2020-2023) con dirección de Angelita Martínez y co-dirección de Mariana Rulli. Asimismo, cuenta con los aportes realizados por Bob (R.) de Jonge en el marco de la estancia posdoctoral de investigación en modalidad virtual en el Centro de Estudios Mexicanos y Latinoamericanos de la Universidad de Groningen (Países Bajos) entre noviembre de 2020 y agosto de 2021.

1. Introducción

En este artículo desarrollamos el estudio de la variación morfosintáctica interhablante de *vos* y *uno* en uso genérico, como el que se observa a continuación:

Ent: ¿Y ustedes se desvestían... únicamente enfrente de policías mujeres o... o también había hombres?

CC: No, no, no. En Bahía Blanca, mujeres. Y en Rawson, también mujeres. Mujeres. Y en Rawson... miren ustedes qué taradez. No dejaban que *uno* no tuviera corpiño. Si *vos* no usabas corpiño debajo de todo el poncherío que tuvieras, no *te* dejaban pasar (Entrevista a CC, *Mujeres y dictadura en Río Negro* (Rulli y otros, 2021))

En esta oportunidad, estudiaremos la variación centrándonos en la incidencia de dos variables independientes: el *tiempo* de los verbos con los que coocurren las formas y el caso en el que las mismas son seleccionadas por las hablantes.

Para comprender este uso variable, hemos llevado adelante la indagación del problema en un corpus conformado por entrevistas en profundidad a mujeres hablantes de la variedad patagónica del español (Argentina). Allí, seleccionamos los mensajes impersonales y observamos que se usan mayoritariamente las formas *vos* y *uno*. La primera pregunta que nos hacemos es cómo es posible que una forma tan definida como *vos* y que indica al interlocutor, pueda tener una interpretación impersonal. El pronombre indefinido *uno* es el que nos resultaría más esperable en estos contextos, no obstante, en el total del corpus, advertimos que el 73 % de las veces, las hablantes prefieren *vos* frente a *uno*. Suponemos, de acuerdo con Diver (1975), que las formas tienen significados diferentes, que este significado es constante e invariable y que su aporte al contexto puede ser tan vago como para contribuir a mensajes (muy) diferentes.

Realizamos este estudio desde la perspectiva de la variación lingüística y nos basamos en los postulados de la teoría de la Escuela Lingüística de Columbia (en adelante, ELC) (Diver 1995; 2012). Este enfoque se apoya en la creencia de que la variación implica dos (o más) maneras diferentes de aludir al mismo referente (García 1985; 1997) y que el objetivo del análisis es explicar cuándo y por qué se recurre a cada forma y, sobre todo, cuánto se recurre cuándo a qué estructura (García, 1995). Asimismo, nos ofrece una metodología cuali-cuantitativa que se presenta como una propuesta congruente con los principios teóricos que privilegian una visión “socio-funcional-cognitiva” de la lengua (Martínez, 2009, p. 259).

Sostenemos, por tanto, que la alternancia en el uso de las formas de *vos* y *uno* no se debe al azar ni a una selección meramente estilística, sino que responde a las necesidades comunicativas que poseen los hablantes en cada

contexto. Es por esto que proponemos analizar los factores que inciden en la selección de cada una de las formas cuando los hablantes realizan un uso genérico de los mismos.

2. Estado de la cuestión

El empleo impersonal de los pronombres en el español ha sido abundantemente tratado por las gramáticas (Alonso y Henríquez Ureña, 1938; Gili Gaya, 1943; Marín, 1972; Alarcos Llorach, 1984; Company y Pozas Loyo, 2009 y la *Nueva Gramática de la Lengua Española* a cargo de la Real Academia Española, 2010).

En *Aproximación a la gramática española* (1972), es de gran interés recuperar el abordaje que Marín realiza de las “Fórmulas de tratamiento en español”. Según Marín, existen dos tipos de fórmulas de tratamiento, “*las propias*”, formas en que el hablante se dirige a la 2.^a persona, y “*las sustituciones*”, entre las que describe las maneras con las que el hablante se refiere a sí mismo:

Como el Nos mayestático, el nosotros de modestia o el de coparticipación (plural sociativo), y los sustantivos de humildad como *vuestro siervo, servidor*, las formas humorísticas como *este cura*, los gitanismos *menda y mangue*, las perífrasis como *el hijo de mi madre* o *de mi padre*, las fórmulas notariales: *el infrascrito, el abajo firmante*, etc. La pérdida voluntaria de la propia personalidad se busca en fórmulas como *uno*, tan repetido en el coloquio (1972, p. 152).

Una referencia curiosa que hemos hallado en esta obra es que, cuando describe el fenómeno de la concordancia (1972, §9.6), se refiere a la existencia en el español de lo que llama *discordancia deliberada*: “Esto sucede cuando el hablante se inmiscuye en la acción del oyente: *¿cómo estamos?* por *¿cómo está Ud.?* o *¿cómo estás?* En realidad, para el hablante, no hay discordancia, sino transmutación de persona gramatical” (1972, p. 111). Como puede observarse en las dos citas precedentes, el autor identifica la existencia de usos variables. En el caso de la primera, lo indica respecto de la autorreferencia e incluso, en la segunda, en la apelación a la 2.^a persona. Sin embargo, no es mencionado ni descrito el fenómeno en tanto tal, sino que se lo expone haciendo hincapié en las explotaciones discursivas, es decir, no se recupera el significado sino su efecto en el mensaje (Diver, 2012[1975]).

Por su parte, en torno al pronombre indefinido *uno/una*, la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (2010) postula que “*uno/una* presenta empleos genéricos que aluden en principio a cualquier individuo. Esta forma aparece con predicados que expresan vivencias, ideas o sentimientos del hablante que se suponen extrapolables a los demás” (p. 290). Sin embargo, más adelante nos indica: “como es lógico, no se obtiene la interpretación genérica en los usos pronominales de *uno* y *una* referidos exclusivamente al hablante” (p. 291),

afirmación sobre la que no se profundiza. Además de la consideración genérica de *uno*, la RAE menciona que existen usos inespecíficos de los pronombres personales cuando se interpretan como genéricos, “*como ocurre con tú o con la flexión verbal de segunda persona cuando adquieren el sentido de uno o de cualquiera*” (p. 291) y propone ejemplos como: *En este trabajo, si tú no te ayudas a ti mismo, no esperes que te ayuden los demás o Cuando tienes una oportunidad, no debes desperdiciarla.*

Tal como puede apreciarse, la *Nueva Gramática de la Lengua Española* aborda el tema que nos disponemos a indagar en este estudio y elabora una serie de hipótesis respecto de los significados de los pronombres y de las motivaciones que provocarían su selección por parte de los hablantes.

Cabe mencionar que existen una serie de estudios variacionistas atentos a los usos variables de *tú* y de *uno* a los que identifican como “impersonales”, “genéricos” o “desfocalizadores” (González y Lima, 2009; Hugo Rojas, 2011; Guirado, 2011; Encinas Quintana y Ortiz Ciscomani, 2013; Cabello Peña e Infante Miguel, 2013; Hurtado y Gutiérrez Rivas, 2016; Posio, 2017). Los mismos constituyen los aportes más cercanos a nuestro problema de investigación ya que, en el marco de la Escuela Lingüística de Columbia, sólo contamos con algunas menciones al uso impersonal de *uno* (García, 1975, pp. 15-20; 2009, p. 146). Estas investigaciones –provenientes en su mayoría del campo de la Sociolingüística– sí conceptualizan a las formas estudiadas en términos de variación pero no orientan la búsqueda de los parámetros a partir de significados postulados previamente como hipótesis que deben comprobarse. Es decir, no se orienta la búsqueda de las variables independientes que intervienen en la selección de las formas en variación porque no se clarifica qué significado constante e invariable aporta la forma al contexto. García (1985) ya advirtió esta limitación al remarcar que, dado que los estudios variacionistas han intentado describir más que motivar los datos de frecuencia observados, no resulta sorprendente que la mayoría de sus investigaciones se centren en mecanismos de análisis cuantitativo. Para la autora, el problema es que en este tipo de estudios “is clear that the linguistic significance of the variation plays second fiddle” (1985, p. 213).

Consideramos que un estudio como el que proponemos aquí realiza un aporte específico para el campo lingüístico en este punto, ya que se basa en un enfoque teórico-metodológico que propone superar la dicotomía entre lo cualitativo y lo cuantitativo para el análisis del lenguaje y enfatiza el aporte significativo de las formas y su coherencia con el contexto que las anida (Martínez, 2017).

3. Consideraciones teórico-metodológicas

El análisis que vamos a proponer se apoya en la epistemología propuesta por Diver (2012[1995]) y por García (1985; 1997). El lenguaje es un instrumento de comunicación y la gramática se va conformando a la luz de las necesidades

comunicativas de los emisores que aparean, coherentemente, formas significativas con contextos, para lograr transmitir mensajes acordes a su intencionalidad.

El objetivo del análisis lingüístico, para esta perspectiva, es explicar los datos de la lengua en uso postulando sistemas cognitivos abstractos sobre los cuales los hablantes parecen estar operando. Los hablantes son seres inteligentes que seleccionan las formas de acuerdo con el mensaje que intentan transmitir. Esa selección de las formas es motivada por la intención comunicativa (García, 1988).

Para esta teoría, la unidad estructural básica en los sistemas cognitivos es el signo –en tanto una señal emparejada con un significado– y postula que cada lengua ofrece sus propias categorías semánticas. El problema analítico para la ELC es determinar la identidad real de estas unidades de señal/significado en una lengua particular. Tal objetivo se logra mediante la contrastación de los signos propuestos con su uso real, es decir, una hipótesis de significado que debe ajustarse a cada mensaje para el que se utiliza la señal:

El objetivo de plantear hipótesis acerca de un significado particular es llegar a comprender la distribución de la señal que se asocia con él. Esta señal no se distribuye al azar en el uso del lenguaje. Lo que causa su alejamiento de una distribución aleatoria parecería ser su significado, y la forma en que éste es explotado para la producción de mensajes. Como se verá, el procedimiento fundamental para probar las hipótesis radica en la evaluación de en qué medida los significados hipotetizados contribuyen plausiblemente al efecto total del mensaje (Diver, 2012[1975], p. 54).

En este artículo nos interesa hacer especial énfasis en la noción de selección motivada del uso de las formas y demostrar que la misma está basada en la contribución que los significados constantes e invariables aportan al mensaje intentado. La selección de una opción frente a la otra en un contexto determinado la realizan los hablantes porque usan de manera inteligente y creativa las estructuras disponibles en la lengua para resolver sus necesidades comunicativas.

La metodología implementada para la recolección y el análisis de los datos es la propuesta por la ELC y la Etnopragmática (García, 1995; Martínez, 2000, 2009). El tipo de análisis que se realiza es cualitativo y cuantitativo. En el análisis cualitativo se realiza una observación integral del corpus y se procede realizando una indagación ejemplo por ejemplo con el fin de identificar cómo ocurre la constante contribución de los significados. El objetivo de este momento de la metodología es determinar si puede reconocerse una conexión entre el significado básico y el mensaje que se infiere del contexto. En el análisis cuantitativo, se busca establecer correlaciones cuantitativas entre el significado asignado a la señal y otras características semánticas del texto. Para esto, se

procede midiendo la frecuencia relativa de uso de las formas en los diferentes contextos y se realiza el conteo de los ejemplos en función de los parámetros propuestos. Las herramientas estadísticas utilizadas son el odds ratio (OR) y el test chi cuadrado (X^2).

4. El corpus

Este estudio fue realizado en un corpus de entrevistas denominado *Mujeres y Dictadura en Río Negro (Argentina)* (Rulli y otros, 2021)². Se trata de un corpus multimodal que reúne 19 entrevistas en profundidad (relatos de historia oral) realizadas a mujeres que vivieron la última dictadura militar en la provincia de Río Negro (Argentina)³.

Para realizar esta investigación, hemos relevado las formas *uno* vs *vos* en seis entrevistas incorporando a los casos fichados no solo la forma pronominal sino también la persona verbal (la 2.^a persona del singular) y la forma “te” que varía con “a uno”. No se consideró la persona verbal de 3° singular por tratarse de la forma no marcada del verbo. Se detuvo el fichaje tras haber alcanzado la cantidad de casos, en principio, suficiente para realizar las pruebas cuantitativas que pretendemos en este tipo de análisis, puesto que se reunieron un total de 177 casos. La Tabla 1 detalla las ocurrencias de cada forma halladas en la muestra analizada.

Entrevistadas	Duración (minutos)	Extensión (palabras)	<i>uno/a</i>	<i>vos</i>	Total de fichas
Mbo	137	20440	12	40	52
MTC	69	10306	4	15	19
CC	148	27201	9	26	35
GE	96	14555	5	19	24
CL	61	10718	18	23	41
Mbr	98	10608	1	6	7
TOTAL	609	93828	48	129	177

Tabla 1. Entrevistas que forman parte de la muestra: duración total y casos registrados de cada forma.

Fuente: Elaboración propia

5. Significados básicos e hipótesis

En función de la variable dependiente que nos concierne (*vos* vs *uno*) y del encuadre teórico que sustenta nuestra investigación, pasamos a proponer el

² Para una descripción técnica detallada del corpus puede consultarse Zanfardini (2021).

³ La selección del corpus se debe a que el objeto de nuestro interés en diversas investigaciones está puesto en el habla de las mujeres rionegrinas. La autora participó del equipo interdisciplinario de investigación que confeccionó y recolectó el corpus elegido que tenía como primer criterio reunir testimonios de mujeres. Sería de interés, en investigaciones futuras, contrastar estos resultados con el análisis del habla de varones y otras identidades de género (variable de género) así como también con el habla de mujeres jóvenes (variable de edad).

significado básico de las formas que estamos analizando en el presente trabajo: *vos* y *uno*. Retomando lo propuesto por Diver (2012[1975]), sostenemos que el significado básico de las formas lingüísticas es monosémico y su aporte a la comunicación es constante e invariable. En este sentido, proponemos estos significados para las formas estudiadas:

vos → destinatario (no-yo)
uno → unidad, número 1 (no plural)

Observamos que lo que las hablantes hacen es extrapolar su experiencia mediante dos formas pronominales: *vos* y *uno*. Consideramos que el significado básico de la forma *vos* es *destinatario / oyente / no-yo* y su explotación, en tanto genérico, es “alguien como vos”. De esta manera, el hablante generaliza la experiencia, el evento, la opinión referida indicando, mediante la selección de *vos*, un movimiento de su perspectiva hacia el oyente, a la manera de “yo-en-vos”. Por su parte, el significado básico que postulamos para *uno* es *unidad / no plural / número 1* y la explotación genérica en el mensaje es “alguien como yo”. Esta forma tiene una característica distintiva y es su valor indefinido, puesto que no tiene identidad propia. En cambio, *vos* es muy definido e indica al oyente.

Nuestra hipótesis es que la forma *vos* (destinatario/no-yo) y *uno* (unidad/no plural) constituyen distintas alternativas para extrapolar la experiencia del hablante en relación con el lugar donde se ubica el *yo*. En el primer caso (*vos*) el *yo* se desliga de la escena y vuelca su experiencia (su punto de vista) sobre el oyente. En el otro caso (*uno*), el *yo* está diluido entre otros referentes posibles que son como él. Según nuestra hipótesis, estas opciones le permiten al hablante, en contextos genéricos, extrapolar su experiencia respondiendo a necesidades comunicativas diferentes: cuando pretenda generar empatía, cuando busque interpelar al oyente, cuando intente que el otro se ponga en su lugar, usará el *vos*. En cambio, cuando busque diluir su referencia en la de otros posibles, cuando pretenda vaguedad o indefinición en la referencia, usará *uno*. También, por su carácter indefinido, lo preferirá para marcar que no es el único referente posible para determinado evento, juicio o experiencia.

6. Análisis

6.1. El tiempo verbal

Para presentar este parámetro, observemos los casos (I) y (II):

(I) A [la cárcel de] Rawson fui un montón de veces. *Era* cada cuarenta y cinco días, cinco días seguidos. *Íbamos* con otras compañeras. Nos *alojábamos*... Impresionante el pueblo de... de Rawson y de Trelew. ¡Cómo nos contuvo a las mujeres! Incluso eh, *hacían*, *hacían* requisas

de las pensiones. Y... y bueno, *entraban* a las habitaciones, *revisaban* todo, **te sacaban** toda la documentación, qué se yo. Y la gente nos... nos *acompañaba*. A nosotros... a mí, no me tocó nunca. Pero, *acompañaban* cuando había requisas. Y bueno, íbamos con Chiqui y Mirta (CC, 294).

(II) Los años de militancia gremial te dan perten... o sea, **uno** se *siente* que *pertenece* a algo, que *está* en un ámbito de lucha de algo. Eh, yo pertenezco a la gremial interna lucho por... y eso, más que la pérdida del trabajo en sí, el golpe duro fue que le pasó a la mayoría de los trabajadores del país. Fue esa cosa de no tener pertenencia, del individualismo. No había lazo de solidaridad posible, porque mientras **uno** *está* en un sindicato, en un gremio, en una asociación, *hay* redes solidarias. Bueno, fue eso, fue el fin de la solidaridad. La década del '90, la imposición terrible, tajante del individualismo ¿no? (GE, 128)

En el ejemplo (I) vemos que, en el relato, la entrevistada selecciona los verbos en imperfecto para acompañar el uso genérico del *vos*. En este caso, CC cuenta cómo eran las visitas al penal de Rawson donde se encontraba preso su marido. Ella viajaba desde la ciudad de Viedma hasta Rawson –500 kilómetros– junto a otras mujeres que también tenían a sus maridos detenidos en aquella prisión. Se alojaban varios días en el pueblo para poder ir de visita en los horarios asignados. La experiencia es relatada de un modo que pone al oyente en el lugar de la hablante –quien efectivamente vivió los hechos que narra. Pero sobre todo la estrategia del uso del imperfecto –el evento que no está concluido– permite a la hablante que el oyente *transcurra* por ese pasado sintiéndose como ella lo hizo: “[a la cárcel] *íbamos* con otras compañeras”, “[los militares] *hacían* requisas de las pensiones, [...] *entraban* a las habitaciones, *revisaban* todo, **te sacaban** toda la documentación”, “la gente nos *acompañaba*”. El uso de *vos* en este fragmento aparece en caso oblicuo y, de acuerdo con la estrategia que reconocemos, hace que la acción recaiga sobre el oyente, lo afecte, aun cuando no estuvo (ni podría haber estado) ahí. En (II) también observábamos que la hablante recurría a la forma oblicua, lo que colabora con la búsqueda de la empatía al hacer que el oyente padezca, como ella, el trato violento de las fuerzas represivas: “*ibas* caminando por el pasillo y **te paraban** de golpe, **te sacaban** todos los papeles, **te palpaban** y **te dejaban** seguir” (sobre el uso del oblicuo, volveremos más adelante).

En el fragmento (II), la hablante inicia la reflexión sobre la militancia gremial realizando un uso genérico de *vos* (“los años de militancia gremial **te** dan perten...”) y se autointerrumpe. Luego, continúa la afirmación seleccionando *uno* (“**uno** se siente que pertenece a algo, que está en un ámbito de lucha de algo”). La entrevistada continúa su reflexión centrándose en sí misma y en la afirmación identitaria que suponía la militancia gremial para ella:

“yo pertenezco a la gremial interna, lucho por...”. Luego reaparece la selección de *uno* cuando vuelve a mencionar que la militancia sindical era lo opuesto al individualismo porque ofrecía redes solidarias: “mientras **uno** está en un sindicato, en un gremio, en una asociación, hay redes solidarias”. En ambos casos, en este fragmento la hablante recurre al *uno* para referirse a experiencias que, al conocer toda la entrevista, sabemos que definen su historia personal (*sentir pertenencia, estar en un ámbito de lucha, estar en un sindicato*). Estas definiciones –tan personales– coherentemente se realizan en presente (el tiempo más egocéntrico, ya que siempre se trata del presente-del-hablante). La hablante extrapola su experiencia para declarar un estado de cosas, para generalizar lo que le sucede a “alguien como ella” en determinadas circunstancias.

6.1.1 El pasado

En función de lo que observamos en el caso (I) y en el resto del corpus, advertimos que el uso genérico de *vos* se realiza para extrapolar la experiencia del hablante propiciando un uso más “empático”, como si le solicitara al oyente: “ponete en mi lugar”. Es por esto que esperamos que su ocurrencia se halle asociada a eventos pasados que recreen las circunstancias (pretérito imperfecto) de la experiencia del yo extrapoladas al oyente. Es decir, esperamos una mayor frecuencia relativa de uso de *vos* asociado al tiempo pretérito imperfecto, en tanto contextos en los que el hablante relata las circunstancias de los eventos pasados pero para los que coloca al *vos* como agente de los verbos que selecciona. Esta sería una manera literal (icónica) de poner al *vos* en lugar del *yo*. Sabemos que el pretérito imperfecto es el tiempo no concluido: los hechos narrados, el evento referido, los sentimientos mencionados quedan “flotando en el aire”. Ese carácter durativo y no concluido le permite seguir interpellando. Parece que el/la hablante pone al interlocutor en circunstancias (en las que no estuvo) para que se identifique con ellas y, de este modo, con él/ella.

6.1.2 El presente

Por el contrario, como vimos en (II) y como también advertimos en muchos otros fragmentos del corpus, esperamos una mayor frecuencia relativa de uso de *uno* cuando el verbo asociado al pronombre esté conjugado en presente. Como hemos mencionado, *uno* aquí remite a “alguien como yo” y constituye la alternativa más egocéntrica de la dupla que estudiamos. Lo que se generaliza, en este caso, es la experiencia individual conocida, es decir “la mía”. Y puesto que el presente es, como dijimos, el tiempo más egocéntrico –porque siempre es el presente del hablante–, esperamos este comportamiento de *uno*.

Las dos interpretaciones cualitativas pueden ser contrastadas en la misma tabla puesto que se trata de la misma dimensión de análisis (el tiempo verbal). A continuación, presentamos la Tabla 2 que contiene el conteo para ambas hipótesis (6.1.1) y (6.1.3). Para confeccionarla, registramos el tiempo y modo de los verbos inmediatos a la forma que coordinan con ella.

	<i>vos</i>	<i>uno</i>	total
Pretérito imperfecto	71 / 85 %	13 / 15 %	84 / 100 %
Presente	55 / 65 %	30 / 35 %	85 / 100 %
Otros tiempos	3 / 17 %	5 / 83 %	8 / 100 %
OR: 2,97 X ² : 7,96 p<0,005			177

Tabla 2. Frecuencia relativa de uso de *vos* y *uno* en relación con el tiempo verbal con el que ocurren

La Tabla 2 demuestra que el tiempo verbal incide en la distribución de las formas que estudiamos. Hallamos que, en los contextos en los que el pronombre se asocia a verbos conjugados en pretérito imperfecto, se favorece la selección de *vos*, lo que parece reforzar los carácter (+)empático y (+)particular con los que reconocemos su explotación en el mensaje. Asimismo, la tabla también confirma nuestra hipótesis (6.1.2). Si bien el presente también se asocia con más frecuencia a la forma *vos* –que es lo esperable que es el uso mayoritario–, la frecuencia relativa de uso de *uno* aumenta considerablemente y refuerza el carácter (+)general y (+)egocéntrico con los que reconocemos su explotación.

Del total de los casos que estudiamos (177 ocurrencias), solo en ocho oportunidades los pronombres aparecen junto a formas verbales en otros tiempos o lo hacen sin estar asociados a una forma verbal. Los casos (III) y (IV) muestran que también se seleccionan las formas *uno* y *vos* junto a verbos conjugados en otros tiempos. En el fragmento (III) hallamos la ocurrencia de *uno* junto a pretérito perfecto (uno de los 5 casos contabilizados en la tercera fila de la Tabla 2) y en (IV) el único caso de *vos* junto a otro tiempo verbal (también perfecto simple).

(III) Sí, qué se yo, miraditas, a los once años, doce, miradita, qué se yo, un beso si es que te lo dabas con alguno, ¿no? En ese momento... nada, o sea así, por lo menos es lo que yo viví ¿viste? Después bueno, un poquito más adelante ya **uno** empezó a explayarse más. Por ahí algún amor en Buenos Aires o algo de eso... (risas) En Buenos Aires, sí. (CL, 90)

(IV) Ent: Cómo era esa... Si nos podes contar un poco más... ¿cómo era esa vida cotidiana, esa... esa militancia?

MTC: ¿De la militancia? Y... la militancia, ¡uh! Estábamos en todo.

Ent: ¿Cómo se desarticuló, no? Porque nos mencionaste que ya cuando llega el Golpe se desarticula, ¿no? Si nos podes profundizar...

MTC: La desarticulación se fue produciendo lentamente. Hasta que quedamos solos. Nadie vino y **te** avisó nada. O sea que la desarticulación se produjo porque, viste como cuando vos estás haciendo algo, y cada vez va menos gente y, después ya no va más nadie. Entonces te vas, esa fue la desarticulación. (MTC, 248)

En el ejemplo (III) la hablante cuenta cómo eran las primeras relaciones de noviazgo en su adolescencia y remarca la inocencia de los primeros vínculos con los que apenas compartía miradas y algún beso. Luego dice que “un poquito más adelante, ya **uno** empezó a explayarse más”. Este caso, si bien nos muestra a *uno* junto a un verbo en pretérito perfecto simple, lo que es muy poco frecuente, refuerza la relación que establecemos en nuestra hipótesis entre el *uno* y el *yo* porque, por el contexto, queda claro que la experiencia de la que se trata es la vivencia íntima, sentimental y afectiva de la hablante. Esta selección puede deberse, quizá, al hecho de que la oyente en esa entrevista es mucho más joven que la entrevistada y esa distancia generacional explicaría la selección de una referencia genérica extrapolable a otras personas de la misma generación que ella (“alguien como yo”) pero no a alguien como *alguien como la oyente* efectivamente.

Por su parte, el ejemplo (IV) es el único caso en el que la forma *vos* está seleccionada junto a un verbo que no está conjugado ni en imperfecto ni en presente. El caso que aquí se recupera es una selección de *vos* junto a un verbo en perfecto simple. La hablante cuenta aquí cómo fue la desarticulación de la militancia durante el Golpe de Estado en la ciudad de Bariloche (Río Negro). Ella podría haber dicho: “nadie vino y le aviso a uno nada”. Este caso es llamativo puesto que sugiere la indagación de un nuevo parámetro: la consideración del grado de actividad de este sujeto genérico en el evento mencionado. En este caso el *vos* es el destinatario (el objeto indirecto) de la acción de *avisar*, se le asigna un rol pasivo en la escena. Y por si fuera poco, el cotexto lingüístico está muy negado (“nadie” y “nada”). Este ejemplo nos permite avanzar hacia la consideración del siguiente parámetro en el que evaluamos el grado de actividad del sujeto genérico en el evento referido ya que, a partir de la consideración de ejemplos como (IV), esperamos que el uso de *vos* esté más asociado a roles pasivos, es decir, que su aparición en casos oblicuos sea más frecuente. En cambio, ejemplos como (III) sugieren un rol más activo para *uno* por lo que esperamos hallarlo con más frecuencia en caso nominativo.

6.2. El caso (grado de actividad)

Para considerar este nuevo parámetro, veamos el fragmento (V) que presentamos a continuación:

(V) CC: *En Bahía Blanca la requisa era muy, muy estricta, había que desvestirse. De hecho cuando llevaba a los chiquitos tenía que sacarles toda la ropa, los pañales, todo. Toda la ropa. Eh... si uno estaba indispueta tenía que mostrar hasta el, el apósito. Eh, re vejatorio.*

Ent: *¿En Rawson también tenían las mismas características?*

CC: *En Rawson no te desvestían, pero a mí me tocó una vez que entró una mujer y me tocó. Eh, me me me metió la mano y me miró de tal manera que yo me largué a llorar (CC, 295)*

El ejemplo (V) nos permite ilustrar la diferencia que adelantamos en el apartado anterior en la explotación de *uno* y *vos* respecto del grado de actividad. Vemos que en este ejemplo la hablante realiza un uso de *uno* (“alguien como yo”) asociado a la situación de *estar indispuesta*. Es muy pertinente remarcar en este caso la selección masculina de la forma *uno*, aun cuando está disponible la versión femenina del pronombre y el evento referido es un evento que forma parte del universo de *lo femenino*. Aquí la selección de *vos* no sería esperable porque el destinatario directo de este relato es un entrevistador varón. En cambio, la hablante extrapola a “alguien como vos”, seleccionando el pronombre *vos* en el marco del mismo fragmento, la acción de ser desvestida en la requisita. En las requisitas que CC tenía que atravesar para entrar a visitar a su marido, lo normal era que desvistieran a las visitas. Nótese que aquí hay tres usos pronominales distintos en el marco del mismo evento (la requisita). En el primer caso, cuando se trata de un estado físico, corporal –por ejemplo, menstruar– la hablante selecciona la forma *uno* que reconocemos es la más cercana a su propia experiencia (“alguien como yo”). En el segundo caso, cuando la hablante se refiere a la acción de ser desvestida, selecciona la forma *vos*, en el intento de demostrar o de compartir con el oyente cómo eran las circunstancias de la requisita. También creemos que esta elección se debe a que el sujeto está relegado a un rol muy pasivo (es desvestido por otra persona). Ahora bien, cuando la hablante tiene que referirse a un hecho puntual, concreto, experimentado únicamente por ella, usa el pronombre oblicuo de 1.^a persona (*me*) para relatar una situación de haber sido abusada por parte de una mujer del servicio penitenciario. Este ejemplo, así como también los casos mencionados en (III) y (IV), nos llevan a considerar que el grado de actividad del sujeto genérico podría intervenir en la selección de las formas. Esperamos hallar una frecuencia relativa de uso mayor de *uno* (“alguien como yo”) en caso nominativo y esperamos hallar una preferencia de *vos* en oblicuos. Para contrastar cuantitativamente esta afirmación, hemos considerado todos los ejemplos del corpus y los ubicamos en la tabla según estuvieran en caso nominativo, oblicuo o como complemento de preposición (ver Tabla 3).

	<i>vos</i>	<i>uno</i>	total
tónico / -verbal	75 / 63 %	45 / 37 %	120 / 100 %
oblicuo	53 / 100 %	0 / 0 %	/ 100 %
comp. de prep.	1 / 25 %	3 / 75 %	4 / 100 %
OR:10,46 X ² : 19,1 p<0,001			177

Tabla 3. Frecuencia relativa de uso de *vos* y *uno* en relación con el caso en el que aparecen

Como puede advertirse, la Tabla 3 confirma nuestra hipótesis. Por un lado, hallamos un exclusivo de *vos* en oblicuo y, por el otro, identificamos que el uso mayoritario de *uno* es en caso nominativo. Es tan exclusivo el uso del *vos* en oblicuo que, aun cuando se selecciona *uno* en caso nominativo (mayor actividad), hay ejemplos en los que, luego, para marcar un menor grado de actividad, la hablante selecciona el oblicuo *te* en vez de la forma en 3.^a persona. Esto puede observarse en casos como (VI), donde esperaríamos “*le pueden hacer a uno*” en lugar de “*te pueden hacer*”, o como (VII) donde esperaríamos “*no se lo preguntaba*” en vez de “*no te lo preguntabas*”.

(VI) en algunos casos por enfermedades y en algunos casos también como consecuencia de, de padecimientos de, de la dictadura es decir, **uno** no tiene idea de cuánto daño interior **te, te, te** pueden, **te** pueden hacer (MBor)

(VII) Estaba estudiando en la escuela de policía, ¿qué venía a hacer con nosotros en el colegio? **Uno** en ese momento era tan inocente que no **te** lo preguntabas. Porque si él estaba estudiando para policía, ¿qué hacía metido con nosotros? (CL)

Para terminar, veamos estos últimos cuatro casos que aparecen en complemento de preposición. Primero, las tres ocurrencias de *uno* y luego la única de *vos*.

(VIII) [Mi familia] era una gente muy solidaria, no eran caritativos, con la concepción de que la caridad en definitiva es darle al otro lo que *a uno* le sobra ¿no?, sino solidario en el sentido de acompañar, de ayudar, de compartir. Eso fue muy lindo de mis padres (CC, 50)

(IX) [Mi psicólogo de entonces era] un tipo muy conocido y trabajó mucho para potenciar mi culpa. Yo era la responsable de la muerte del bebé y además que la organización a la que yo pertenecía éramos casi la peor lacra. Pero lo que yo no puedo entender, cómo una militante con cosas claras y demás, seguí yendo tres o cuatro sesiones a que ese tipo me martirizara, ¿qué le pasa *a uno* por la cabeza, no? (MBor, 287)

(X) Y se levanta Contreras con una pistola, me pone la pistola acá, de verdad, gatilla incluso, acá, ¿viste? Y salta otro y dice: pendeja de mierda, o sea, no te hagas la boluda, hablá. Así que, bueno, ahí la verdad que me apretaron mal, igual yo mucho no les podía decir, y además qué les voy a decir, qué les iba a decir, así que... pero, bueno, también preguntaban acerca *de uno* siempre, de otra gente, de mis hermanos siempre (CL, 93).

(XI) Esto... no sé cómo se llama... de las redes sociales, que la gente dice cada cosa que uno dice: 'no puede ser'. Deciden denostarte a vos y te transforman en una especie de monstruo al que te atribuyen cosas que no pueden mostrar, que no, pero no importa, ya está instalado, eso es como que es así (MBor, 168).

En (VIII), (IX) y (X) hallamos usos de *uno* muy ligado a *yo*. El uso genérico de *uno* en los tres casos es evidente que se refiere a "alguien como yo". En (VIII) *uno* refiere a "alguien como nosotros (de nuestra familia)". En (IX) directamente la hablante se está refiriendo a ella misma (*yo* no puedo entender / *seguí* yendo / *me* martirizara), ya que se cuestiona a sí misma el hecho de haber sostenido la asistencia a la consulta con un psicólogo que la maltrataba. Frente a esta actitud, se pregunta: "¿qué le pasa a **uno** por la cabeza, no?", pero el contexto sugiere que ese *uno* es ella. En (X) también advertimos que el *uno* refiere a la hablante: ella dice que en los interrogatorios era común que le preguntaran "acerca de **uno** siempre, de otra gente; de mis hermanos". Lo ritualizado del evento en (X) –en el sentido de reiterado pero también de compartido con otros– parece operar para la selección de *de uno* y no de *de mí*. En (IX) y en (X), lo genérico parece estar extrapolando la experiencia para mitigar la autorreferencialidad.

Por su parte, el ejemplo (XI) muestra una tensión destacable en relación al tipo de verbo con el que ocurre la forma. En este fragmento, el *uno* (más activo) aparece en caso nominativo junto al verbo *decir*. En cambio, el *vos* es dicho por otro (destinatario pasivo de la acción) y ese decir es difamatorio: "deciden demostrarte a vos". Lo que ubica al *vos* genérico en el lugar de víctima frente a un victimario tan activo que toma la decisión consciente, intencional, de *denostar*.

7. Conclusiones

A la luz de nuestra hipótesis, hemos analizado el empleo variable de la explotación de las formas *uno* y *vos* como señales de autorreferencia desfocalizada en entrevistas a mujeres hablantes de la variedad patagónica del español. El abordaje del problema de investigación se realizó desde la perspectiva de la variación lingüística y hemos basado nuestro análisis en los postulados teórico-metodológicos de la teoría de la Escuela Lingüística de Columbia.

El análisis de los parámetros considerados (el tiempo y el caso) nos permiten demostrar que la alternancia en el uso de las formas no se debe al azar, sino que responde a las necesidades comunicativas que posee el hablante en función de explicitar distintos modos de extrapolar la experiencia en relación con el lugar donde se ubica el *yo*. En el primer caso (*vos*) el *yo* se desliga de la escena y vuelca su experiencia (su punto de vista) sobre el oyente. En el otro caso (*uno*), el *yo* está diluido entre otros referentes posibles que son como él. Estas opciones le permiten atender a necesidades comunicativas diferentes:

Te sacaban todos los papeles, te palpaban y te dejaban seguir: el tiempo y el caso en el uso variable de vos y uno (Argentina)

cuando pretende generar empatía, usa el *vos* y cuando pretende vaguedad o indefinición en la referencia, usa *uno*. Los parámetros puestos a prueba sostienen estas explicaciones del uso genérico de *vos* y *uno* a partir de los significados básicos postulados: en contextos en los que los eventos aparecen en presente, aumenta la frecuencia relativa de uso de la forma más egocéntrica de la dupla (*uno*) y cuando se trata de recrear las circunstancias en las que esos eventos sucedieron y se acude al pretérito imperfecto, hallamos que se favorece ampliamente la forma más empática (*vos*). Lo mismo sucede con el caso; en contextos en los que el grado de actividad del actante en el evento es máximo – esto es, en el caso nominativo –, la frecuencia relativa de *uno* aumenta considerablemente. En cambio, cuando se trata del menor grado de actividad (acusativo), se usa únicamente la forma menos relacionada con el *yo*, es decir, *vos*.

Frente al tipo de descripción que ofrecen los gramáticos de estas formas pronominales –centradas en las explotaciones que los hablantes realizan de las mismas en los mensajes y no en los significados que las posibilitan– creemos que es más relevante para el análisis lingüístico intentar el camino inverso: postular qué aporte significativo básico hace, en todos los contextos, la forma que está presente. Porque, una vez definido ese aporte semántico, las explotaciones de las formas se harán transparentes a la comprensión del uso. Consideramos que un estudio de estas características impacta fundamentalmente en el principio de que la sintaxis está semántica y pragmáticamente motivada, lo que demuestra que la variación no es aleatoria ya que su distribución se debe al significado de las formas y a las necesidades comunicativas que el hablante pretende resolver en cada contexto de uso.

Bibliografía

- ALONSO, A. y HENRÍQUEZ UREÑA, P. (1957[1938]). *Gramática castellana. Primer curso*. Losada, S.A.
- ALARCOS LLORACH, E. (1984). *Estudios de gramática funcional del español*. Gredos.
- CABELLO PEÑA, H y INFANTE MIGUEL, H. (2013). La desfocalización del centro deíctico a través de la segunda persona del singular. Aproximación a su estudio en la ciudad de puerto padre” [Tesis de diploma, Facultad de Humanidades, Universidad de Oriente].
- COMPANY COMPANY, C. y POZAS LOYO, J. (2009). Los indefinidos compuestos y los pronombres genéricos-impersonales omne y uno. En C. Company Company (Dir.) *Sintaxis histórica de la lengua española. Segunda parte: La frase nominal* (pp. 1073-1222). FCE y UNAM.
- DIVER, W. (1975). The Nature of Linguistic Meaning. In A. Huffmann y J. Davis. (Eds). (2012). *Lenguaje: communication and human behavior* (pp. 46-63). Brill.
- DIVER, W. (1995). Theory. In A. Huffmann y J. Davis. (Eds). (2012). *Language: communication and human behavior* (pp. 444-519). Brill.
- ENCINAS QUINTANA, D. y R. M. ORTIZ CISCOMANI, M. (2013). Un acercamiento funcional a la impersonalidad en español del norte de México. En A. Marcovecchio, A. Ghio y M. Cuñarro (Eds.). *En torno a la morfosintaxis del español* (pp. 89-98). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.
- GARCÍA, É. (1975). *The role of theory in linguistic analysis: The Spanish pronoun system* (Vol. 19). North Holland Publishing Company.
- GARCÍA, É. (1985). Shifting variation. *Lingua*, 67, 189-224.
- GARCÍA, É. (1988). Lingüística Cartesiana o el Método del Discurso. *Lenguaje en Contexto*, 1, 5-36.
- GARCÍA, É. (1995). Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmática. En K. Zimmermann (Ed.) *Lenguas en contacto en Hispanoamérica* (pp. 51-72). Iberoamericana Vervuert.
- GARCÍA, É. (1997). La portée de la variabilité. In F. Gadet (Ed.), *Langue Francaise* 115 (pp. 30-47). Larousse.
- GARCÍA, É. (2009). *The Motivated Syntax of Arbitrary Signs. Cognitive constraints on Spanish clitic clustering*. John Benjamins Publishing Company.
- GILI GAYA, S. (1955[1943]) *Curso superior de sintaxis española*. SPES, S.A.
- GONZÁLEZ, C y LIMA, P. (2009). Estrategias de expresión de la evidencialidad en la argumentación oral en sala de clases. *Revista Signos*, 42(71), 295-315.
- GUIRADO, K. (2011). La alternancia tú~uno impersonal en el habla de Caracas. *Lingüística*, 26, 26-54.
- HUGO ROJAS, E. (2011). Las formas de segunda persona singular como estrategias evidenciales. *RLA. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 49(1), 143-167.

Te sacaban todos los papeles, te palpaban y te dejaban seguir: el tiempo y el caso en el uso variable de vos y uno (Argentina)

- HURTADO, L. M. y GUTIÉRREZ RIVAS, C. (2016). La versatilidad del pronombre *uno* para expresar posicionamiento frente a lo enunciado en el español de Barranquilla, Colombia. *Forma y Función*, 29(1), 37-60.
- MARÍN, F. M. (1972). *Aproximación a la gramática española*. Editorial Cincel.
- MARTÍNEZ, A. (2000). Lenguaje y cultura. Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos *lo, la y le* en la Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes [Tesis de Doctorado, Instituto de Lenguas Comparadas, Universidad de Leiden].
- MARTÍNEZ, A. (2009). Seminario de Tesis. Metodología de la investigación lingüística: el enfoque etnopragmático. En E. Narvaja de Arnoux (Dir.) *Escritura y producción de conocimiento en las carreras de posgrado* (pp. 259-286). Santiago Arcos Editor.
- MARTÍNEZ, A. (2017). Un antes y un después en la teoría del número verbal: el aporte del español de los Andes. En A. Palacios (Coord.) *Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto* (pp. 97-112). Iberoamericana Vervuert.
- POSIO, P. (2017). Entre lo impersonal y lo individual. Estrategias de impersonalización individualizadoras en el español y portugués europeos. *Spanish in Context*, 14(2), 209-229.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA. (2010). *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Espasa Libros.
- RULLI, M., BATTISTON, A., ZANFARDINI, L. CATTÁNEO, M. E., DEL CARMEN, J., CHAINA, D. E., TORRES MOLINA, J. y ARRIBAS, J. (2021). *Mujeres y Dictadura en Río Negro*. Recuperado el 1 de abril de 2022, de <http://mujeresydictadurarn.ar/>
- ZANFARDINI, L. (2021). Hacia la conformación de un corpus de la variedad patagónica del español: el caso de Mujeres y dictadura en Río Negro. *Cuadernos de la ALFAL*, 13(2), 119-132.

Fecha de recepción: 15/04/2022
Fecha de aceptación: 21/07/2022